

TEMA 11: NIETZSCHE

1. LO APOLINEO Y LO DIONISIACO

2.- EL MÉTODO GENEALÓGICO

3.- LA CRÍTICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL

- La crítica del conocimiento
- La crítica de la metafísica
- La crítica de la moral

4.- EL SUPERHOMBRE

5.- EL ETERNO RETORNO

1.- Lo apolíneo y lo dionisiaco

En *El nacimiento de la tragedia* (1872), Nietzsche ofrece una original interpretación de la creación artística en la Grecia antigua. Afirma que el origen de la tragedia está vinculado al culto a Dioniso, dios griego del vino y el desenfreno. Pero también señala que en la tragedia existen elementos asociados al dios Apolo, tradicionalmente relacionado con la armonía y el equilibrio.

Así, a través de estos dos principios contrapuestos es posible definir lo singular de la cultura griega. Por un lado, lo dionisiaco se vincula al exceso, la pasión, lo irracional, mientras que lo apolíneo se vincula a la medida, la luz y la racionalidad. Por otro lado, lo apolíneo se vincula con lo claro, nítido y definido, que nos permite individualizar y distinguir de manera precisa una realidad de otra, mientras que lo dionisiaco se vincula con lo oscuro, difuso e indefinido.

De acuerdo con Nietzsche, estas dos fuerzas encuentran su manifestación más clara en el arte. La pintura y la escultura son ejemplos de arte apolíneo, mientras que la música es un ejemplo de arte dionisiaco. Pero es en la tragedia donde Nietzsche encuentra un caso único y extraordinario donde lo dionisiaco y lo apolíneo se unen en una armonía perfecta. El coro, que canta al unísono representa los elementos dionisiacos, mientras que los diálogos y los personajes representan los elementos apolíneos.

Lamentablemente, a partir del siglo V a. C, los filósofos comenzaron a otorgar más importancia a los elementos apolíneos y racionales, al tiempo que desconfiaban de lo dionisiaco. De acuerdo con la interpretación de Nietzsche, en este proceso sería crucial el papel desempeñado por Platón y su defensa de la razón.

Las teorías posteriores de Freud respecto al inconsciente probablemente estuvieron inspiradas en estos conceptos, relacionando lo dionisiaco con los instintos sexuales primitivos, y lo apolíneo con la represión, generadora de la histeria y otras dolencias.

2.- EL método genealógico

Nietzsche insiste en que los conceptos y los valores no son entidades autónomas que puedan ser valoradas por sí mismas, sino que, muy por el contrario, los distintos sistemas filosóficos, religiosos y morales son un reflejo de la vida humana que los utiliza para afirmarse a sí misma e imponer la voluntad de ser. Por tanto, la pregunta fundamental que hay que hacer no es qué afirman esos sistemas acerca de los conceptos de verdad o bondad, sino porqué determinados sistemas filosóficos y morales se han impuesto sobre otros. Porqué los conceptos de verdad y bondad tienen más valor que los conceptos de libertad y honor. ¿A quiénes benefician?

Desde esta perspectiva, los conceptos y los valores aparecen como síntomas, como máscaras que ocultan una determinada voluntad, una determinada manera de vivir y de interpretar el mundo.

De ahí que el filósofo francés Paul Ricoeur considerara que Nietzsche fuera, junto con Marx y Freud, un “pensador de la sospecha”, haciendo referencia al intento de Nietzsche por desvelar los motivos ocultos que están detrás del origen de nuestra forma de vivir y de pensar. Nietzsche denomina **genealogía** a esta búsqueda del origen oculto de nuestras ideas, y utiliza el método

genealógico para este desvelamiento y que Nietzsche aplica especialmente en obras como *Humano, demasiado humano* y *La genealogía de la moral*. El estudio genealógico que propone implica investigar el origen y evolución de los valores para revisar de forma crítica su desarrollo histórico y ver qué sistema moral se ha impuesto y por qué.

Pues bien, Nietzsche distingue dos tipologías vitales, la vida débil y la vida fuerte, y las define a través de múltiples conceptos e imágenes a lo largo de toda su obra. Así, la vida fuerte es la vida del noble, la vida del superhombre, que representa como un artista, la desmesura creadora de Dioniso, la soledad del águila o la sonrisa de un niño inocente. Mientras que la vida débil es la vida del esclavo, que se manifiesta en el sabio estoico que predica la resignación, en el orden y la medida del dios Apolo y en el gregarismo de los corderos.

3.- Crítica a los valores de la cultura occidental

Valiéndose de estos dos polos de referencia, vida débil y vida fuerte o noble, Nietzsche elabora su crítica a la cultura occidental, una cultura viciada desde su origen, cuyo error más peligroso consiste en instaurar la racionalidad a toda costa. La cultura occidental simboliza el rechazo de este mundo, al que contraponen otro mundo de carácter verdadero, perfecto, racional y divino.

Filosofía, religión y moral (mundo racional, mundo religioso y mundo moral) son los tres mundos inventados por la cultura occidental cuyos conceptos y valores son síntomas de la vida débil y su resentimiento a la vida fuerte y noble. Por ello, es necesario hacer una crítica de los mismos. La filosofía de Sócrates y Platón representa el mundo racional, mientras que el judeocristianismo representa el mundo religioso y moral.

3.1 Crítica del conocimiento

Para Nietzsche las palabras funcionan como metáforas, en el sentido de que una única palabra nos permite sustituir una realidad diversa. Por eso, dice que cuando creamos un concepto creamos una ficción, una ficción que unifica la realidad diversa y cambiante y la convierte en algo estable.

De ahí que para Nietzsche no se pueda hablar de conocimiento, con mayúsculas, como el descubrimiento de verdades universales, ya que la verdad es una metáfora. En todo caso, lo que existe es un acuerdo sobre lo que llamamos verdad, sobre qué metáforas consideramos válidas, porque nos son útiles. Este es el sentido de su perspectivismo. Ahora bien, a Nietzsche lo que le interesa es hacer una genealogía, saber cuál es el origen de esta idea de verdad y a quién beneficia.

Nietzsche quiere demostrar que el valor del conocimiento y la idea de verdad que nos han presentado es lo que beneficia a una mentalidad débil, que necesita la sensación de estabilidad que le otorgan los conceptos frente a lo instintivo, frente a la vida, que es necesariamente dinámica e inabarcable en un concepto.

3.2 Crítica a la metafísica tradicional

La realidad está sometida al cambio y la lucha de contrarios (Heráclito). En esa lucha, la conciencia trata de fijar el movimiento, de anularlo, sustituyendo la realidad por una representación de la realidad. Pero toda representación es falsa, en tanto que representación, por lo que lo falso termina por sustituir a lo verdadero. Recuperar la verdadera realidad, poner de manifiesto la radical prioridad de la vida sobre la conciencia será, en buena medida, el proyecto nietzscheano. Para ello, es preciso criticar la metafísica tradicional y eliminar el error de base.

La metafísica tradicional se basa precisamente en los prejuicios de los filósofos contra la vida: prejuicios tales como el miedo a la muerte, a la vejez, al cambio, etc. Ello les llevó a considerar como verdadera no esta vida sino otra que existe en un mundo perfecto, estático e inmutable. Este es el error fundamental del dogmatismo platónico. Pretende poner en ese otro mundo el fundamento de unos valores supremos eternos, universales e inmutables, cuando lo único que existe es el devenir constante de este mundo. No existen dos mundos, y la única y auténtica realidad es cambiante.

Por tanto, las categorías ontológicas de la metafísica tradicional, tales como sustancia, causa, alma, etc., son meras ficciones de la razón, conceptos vacíos que no se basan en una propiedad de la realidad, sino en una mera valoración subjetiva. Es decir, su fundamento no es la lógica, sino la necesidad que tiene el hombre débil de vivir con cierto reposo y seguridad en un mundo donde todo es devenir. La necesidad ciega y el azar son los únicos principios que gobiernan el mundo. Por tanto,

hay que negar la existencia de realidades ontológicas. Debe ser rechazada toda metafísica que implique menosprecio por la vida tal y como es.

3.3 Crítica a la moral cristiana

Por su parte, la moral cristiana se fundamenta en la metafísica platónica, que defiende la existencia de un “mundo más allá” en el que fundamenta sus valores y en el que sitúa la meta final a la que debe aspirar el hombre. Esto significa negar todo valor a la vida terrenal. Por eso, la moral cristiana es una moral contranatural, que se opone a la vida dionisiaca al prescribir leyes contra los instintos vitales. Este resentimiento hacia la vida lleva al cristianismo a admitir la existencia de unas leyes morales exteriores a la vida misma, cuyo fundamento último es el Dios cristiano, un Dios que existe fuera de la vida.

Para Nietzsche, la creencia en Dios no es más que un engaño o ficción de los hombres débiles para apoyar sus doctrinas, especialmente la moral, e impedir el desarrollo de individuos superiores. De este modo, Dios se convierte en la gran objeción contra la vida. Dios es hostil a la vida, es la negación de la vida, causa de la decadencia del mundo. Por tanto, debemos negar a Dios y toda responsabilidad ante él. Solo negando a Dios se puede redimir el mundo. Este es el sentido de su ateísmo, resumido en la célebre frase “Dios ha muerto”, que aparece primero en *La gaya ciencia* y es pronunciada después por Zaratrústa.

Ahora bien, cuando Nietzsche proclama la muerte de Dios y de todos los hombres débiles, no se refiere a una muerte física (como luego interpretará el nazismo), sino a una reevaluación de los fundamentos de la moral. Por eso, su método genealógico se propone desvelar y comprender los motivos ocultos que subyacen al origen de los valores de la moral cristiana occidental. Para que los individuos puedan decidir por sí mismos si realmente quieren tomar esos valores como válidos u obsoletos. De ahí que su ateísmo deba ser entendido como el punto de partida necesario para la nueva cultura que propugna: “Dios ha muerto, ahora queremos nosotros que viva el superhombre”.

4.- El superhombre y la transmutación de los valores

El superhombre es un concepto altamente controvertido en la filosofía nietzscheana, generando diversas interpretaciones, algunas de las ellas de carácter elitista y racista. Una traducción que

expresa de forma más correcta el término alemán *übermensch* sería “humano superior”. Es decir, el superhombre representa el fin supremo de la humanidad. Una humanidad que, una vez liberada de los valores ficticios, especialmente los cristianos, será capaz de crear otros nuevos partiendo de la vida como valor supremo, fundamento de todos los demás valores.

El superhombre es autonomía y plenitud de dominio sobre sí mismo. No tolera que le impongan desde fuera ni valores, ni fines, ni obligaciones. Él es su propia norma de conducta, más allá del bien y del mal. El superhombre personifica el valor supremo de la vida. Por tanto, la vida que conduzca al superhombre será ascendente, buena y valiosa; y la vida que se aparte del superhombre será descendente, antinatural, mala y perniciosa.

Nietzsche distinguirá dos tipos de moral: la moral de los esclavos y la moral de los señores, respectivamente. La moral de la vida descendente es la moral de los esclavos, que corresponde a los débiles, a los humildes y serviles. Algunas características de esta moral son la compasión, la humildad, la resignación, la obediencia, etc.

La moral de la vida ascendente es la moral de los señores, que corresponde a los dominadores, a los fuertes. Es decir, al superhombre. Algunas características de esta moral son la arrogancia, la confianza, la fe en sí mismo, la actividad, la insensibilidad. En general, es una exaltación de los instintos vitales.

La moral vigente, la moral cristiana, es la de los esclavos, impuesta por el resentimiento hacia los fuertes y poderosos. Los débiles han elevado sus miserias a la categoría de virtudes y se han constituido como ideal absolutamente opuesto al del superhombre. De ahí que el superhombre no pueda llegar a menos que los individuos superiores tengan la audacia de llevar a cabo una transmutación de los valores.

El medio para conseguirlo es la voluntad de poder; entendida como la voluntad de “poder ser”. Es decir, en la medida en que el hombre tiene la capacidad y la exigencia de superarse, y en la medida en que mantiene ese anhelo, tiende al superhombre; expresión del inconformismo y la capacidad de

esfuerzo para superarse y conseguir algo mejor. Por eso, la voluntad de poder también significa la exaltación de la creatividad del hombre en tanto que capaz de crear algo nuevo.

Ahora bien, para llevar a cabo esta transmutación de los valores, es necesaria la destrucción de los valores vigentes. Lo que implica el nihilismo, pero no entendido en un sentido negativo, sino en sentido positivo.

Por un lado, el nihilismo es símbolo del ocaso y desintegración de los valores morales cristianos, por lo que la cultura occidental se queda sin sentido, sin guía o meta aparente, lo que lleva a la decadencia y el pesimismo. Pero, por otro lado, el nihilismo es expresión de **la voluntad de poder** que busca destruir todo aquello en lo que antes creía para implantar nuevos valores. Es decir, se trata de un nihilismo activo que niega para afirmar; destruye para crear un nuevo horizonte hacia la transformación de los valores.

En su obra *Así habló Zaratrustra* distingue tres manifestaciones de la vida humana o tres estadios de la transformación del espíritu:

El primer estadio está representado por la figura del **camello**, que se arrodilla para recoger la carga más pesada. Simboliza una vida que solo es capaz de sentirse valiosa poniéndose al servicio de una supuesta vida superior. Su conducta está regida por el sentimiento del deber, la obligación y el sacrificio. Se rige por el "tú debes". Y cuanto más se sacrifica más siente que está cumpliendo su destino.

El segundo estadio está representado por la figura del **león**, que simboliza la negación del estadio anterior cuando el ser humano toma conciencia de su servidumbre y se rebela. Su conducta está regida por el "yo quiero". Sin embargo, la voluntad del león consiste en un querer "no ser algo": no querer seguir los mandamientos, no querer sufrir, etc. Por eso, todavía es una voluntad incapaz de afirmarse a sí misma, con la mirada siempre puesta en unos valores que no ha creado y contra los cuales lucha.

El tercer estadio está representado por la figura del **niño**, que simboliza al superhombre y la afirmación gozosa de la vida. El niño ya no mira hacia el pasado, sino que afirma con alegría lo que es y se proyecta hacia el futuro. Su conducta está regida por el "libre para".

5.- El eterno retorno

Finalmente, con la teoría del eterno retorno, Nietzsche le da al instante la trascendencia necesaria para que el hombre lo reconozca como algo que le permite crear. Es decir, para crear, el hombre tiene que partir de la concepción de que lo que haga en el instante determinará toda su vida. Y en este sentido, el instante es la eternidad.

Con el tiempo lineal (pasado, presente, futuro) el instante desaparece, por lo que Nietzsche se propone incorporar el pasado y el futuro en el propio instante, y la idea de tiempo que recoge el pasado y el futuro en el instante es la idea del eterno retorno.

Ahora bien, el eterno retorno es un canto al instante, pero no al instante frívolo, sino al instante profundamente trágico, que recoge placer y dolor, vida y muerte.

“Esta vida que tú vives actualmente, tendrás que vivirla infinita serie de veces, con cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, con la misma secuencia y el mismo orden”.

La aceptación de esta idea es una prueba de fortaleza, de capacidad de decir sí a la vida tal y como es, en los aspectos más gratos y dolorosos, y despreciando el escapismo de los que admiten otro “mundo más allá”. Es decir, anula la dicotomía entre los dos mundos. El universo está cerrado en sí mismo, su significación es puramente inmanente. El hombre verdaderamente fuerte afirmará esta vida con firmeza, consciente de que lo que haga en el instante determinará toda su vida.

El eterno retorno cumple pues dos funciones en la filosofía de Nietzsche. Por un lado, expresa la plena afirmación de la vida, frente a la metafísica tradicional y la moral cristiana. Por otro lado, cumple una función ética, ya que quien acepta la eternidad del instante se previene y acepta sus actos: con el dolor que puedan contraer, con el placer que puedan conllevar, no hay lugar para las excusas o el arrepentimiento. Es decir, el hombre debe considerar la vida como el supremo y absoluto valor. Esto significa que el ansia de vivir no puede fundarse en ningún otro valor distinto de la propia vida: se vive para y por la vida, siendo ella su único fin. Por tanto, no hay que buscarle otro sentido y explicación fuera de ella. El hombre recibe gratuitamente la vida y una vez que la posee, se constituye en exclusivo dueño de su vida y en el único responsable de esta.